

Parte I: Descripción general

Textos clave: *Marcos 11:15, 17; Marcos 12:7*

Enfoque del estudio: *Marcos 11, 12*

Introducción: Marcos es la más corta de las cuatro narraciones evangélicas del ministerio de Jesús. Hasta Marcos 9, el autor habla del ministerio de Jesús en su propia región de Galilea. Sin embargo, a partir de Marcos 10, la narración cambia al ministerio de Jesús en Judea, particularmente en Jerusalén.

De camino a la gran ciudad, Jesús explica a sus discípulos su misión que tendrá lugar allí. El relato no solo anuncia un cambio en la ubicación del ministerio de Cristo, sino que también presenta a los lectores la última parte del ministerio y la vida de Jesús en la tierra.

Temas de la lección: El estudio de esta semana considera algunos incidentes significativos en la vida de Jesús que ocurren en Jerusalén, más específicamente en lo que respecta al templo:

1. El anuncio de la pasión de Cristo en relación con su muerte.
2. El viaje de Jesús a la ciudad de Jerusalén, a pesar de la mención de Marcos de la estadía de Jesús en la región de Judea, en el capítulo 10. El capítulo 11 describe la trascendental entrada de Jesús en la ciudad histórica.
3. La actividad de Jesús en Jerusalén y su templo, el lugar de la mayoría de las discusiones en Marcos 11 y 12.

Parte II: Comentario

Anuncio de la Pasión

Comenzando en Marcos 8, Jesús anuncia explícitamente su sufrimiento inminente en la cruz. "Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera mucho, y que fuera rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que fuera muerto, y que resucitara de entre los muertos a los tres días" (*Marcos 8:31*). Más adelante, en el capítulo siguiente, Jesús describe las escenas futuras de su muerte: "El Hijo del Hombre ha de ser entregado a los hombres, y ellos lo matarán; y cuando haya sido muerto, resucitará tres días después" (*Marcos 9:31*). Jesús sabe que su camino hacia Jerusalén es el camino del

sufrimiento y de la muerte. Pero Él está decidido a ir allí porque Su misión es morir en la cruz para salvar a la humanidad.

Desafortunadamente, los discípulos no entienden las palabras de Jesús acerca de Su misión como cumplimiento directo de la profecía. Los discípulos piensan que Jesús va a establecer un reino terrenal en su vida. Por esta razón, discuten los posibles privilegios o posiciones que pueden obtener en y de tal reino. Lucas, en su Evangelio, registra el sentimiento de inquietud entre los discípulos después de que la muerte de Jesús ha decepcionado profundamente sus esperanzas y ambiciones. "Pero esperábamos que fuera Él quien iba a redimir a Israel" (*Lucas 24:21*), dice uno de ellos. Por lo tanto, aunque seguido por multitudes, Jesús finalmente camina solo. Sólo Él entiende el significado completo de cada una de Sus acciones. Como lo describió Isaías cientos de años antes: "Yo solo he pisado el abrevadero, y de los pueblos no ha habido nadie conmigo" (*Isaías 63:3*).

Jesús se traslada a la ciudad de Jerusalén

La histórica ciudad de Jerusalén recibe al Mesías sin grandes fanfarrias por parte de sus líderes religiosos y personas eruditas de la nación. Jesús viene en un potro. Él no es reconocido como un rey por aquellos que juzgan Su apariencia externa. Algunos, tal vez los discípulos, gritan con gozosa emoción acerca de la venida del reino. "Los que iban delante y los que seguían gritaban: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor; Bendito el reino venidero de nuestro padre David; ¡Hosanna en las alturas!" (*Marcos 11:9, 10*).

La siguiente parte de la narración de Marcos en el capítulo 11 se centra en el templo, el centro de las ceremonias religiosas de toda la nación israelita, y particularmente en sus servicios. Desde la perspectiva de Jesús, el propósito para el cual se había establecido originalmente el templo se ha vuelto obsoleto. Elena G. de White lo explica con estas palabras: "Ese servicio había sido instituido por Cristo mismo. En todas partes era un símbolo de Él; y había estado lleno de vitalidad y belleza espiritual. Pero los judíos perdieron la vida espiritual de sus ceremonias y se aferraron a las formas muertas. Confiaban en los sacrificios y ordenanzas mismos, en lugar de descansar en Aquel a quien señalaban. Con el fin de suplir el lugar de lo que habían perdido, los sacerdotes y rabinos multiplicaron sus propias necesidades; y cuanto más rígidos se volvían, menos se manifestaba el amor de Dios. Medían su santidad por la multitud de sus ceremonias, mientras que sus corazones estaban llenos de orgullo e hipocresía". —*El deseo de la edadS*, pág. 29.

Jesús y el Templo

Marcos nos dice: "Jesús entró en Jerusalén y entró en el templo; y después *Mirando a su alrededor a todo*, Se fue a Betania con los doce, porque ya era tarde" (*Marcos 11:11; énfasis añadido*). El siguiente

teachers comments

Un día, a su regreso al templo, su indignación no pudo ser contenida. "Entró en el templo y comenzó a expulsar a los que vendían y compraban en los terrenos del templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas" (*Marcos 11:15*).

Luego, citando la Escritura, Jesús los denuncia: "¿No está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'? Pero tú la has convertido en una cueva de ladrones". (*Marcos 11:17*). No hay duda de que Jesús está indignado por la falta de escrúpulos de las transacciones que se llevan a cabo en el recinto del templo. Elena G. de White comenta sobre este punto: "Los comerciantes exigían precios exorbitantes por los animales vendidos, y compartían sus ganancias con los sacerdotes y gobernantes, quienes así se enriquecían a expensas del pueblo". —*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 155.

Al mismo tiempo, sabemos que "se esperaba que cada varón israelita pagara un impuesto anual de medio siclo en el templo. . . . Los debates sobre lo que las autoridades del templo hicieron con el dinero sobrante sugieren que las finanzas no eran transparentes". —David Instone-Brewer, "El templo y el sacerdocio", en *El mundo del Nuevo Testamento: contextos culturales, sociales e históricos*, eds. Joel B. Green y Lee Martin McDonald (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), pp. 203, 204.

Marcos 11:18 centra la atención de sus lectores en los sacerdotes, los líderes de los servicios del templo y los escribas, y en cómo "comenzaron a buscar la manera de matar [a Jesús]" (*NASB*). Qué triste ver que son los líderes religiosos los que inician la muerte de Jesús. Cuando el Salvador los reprendió así, "debieron haber corregido los abusos del atrio del templo" (Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 156 y 157. En lugar de escuchar el mensaje de Jesús, los líderes religiosos quieren que el mensajero desaparezca. Elena G. de White también escribe: "Los mismos sacerdotes que ministraban en el templo habían perdido de vista la importancia del servicio que realizaban. Habían dejado de mirar más allá del símbolo hacia la cosa significada. Al presentar las ofrendas sacrificiales, eran como actores de una obra de teatro. Las ordenanzas que

Dios mismo había señalado se convirtieron en el medio de cegar la mente y endurecer el corazón. Dios no podía hacer más por el hombre a través de estos canales. Hay que barrer todo el sistema". *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 36.

Al día siguiente, Jesús entró de nuevo en el recinto del templo (*Marcos 11:27*). Una vez más, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos vinieron a discutir con Él. Discutieron con Jesús acerca de su dominio, y le preguntaron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" (*Marcos 11:28*). En respuesta, Jesús respondió a su pregunta con otra pregunta y evitó darles una respuesta directa. De hecho, Jesús había respondido a la misma pregunta en el pasado; Sin embargo, no hay cambios

en la actitud de los líderes de Israel desde entonces. Además, Jesús sabía, por la intención de su pregunta, que ellos solo querían contender con Él en lugar de arrepentirse de su orgullo y dureza de corazón. Era claro que a través de sus enseñanzas percibían del carácter divino de Jesús: "Maestro, sabemos que eres veraz y no te importa lo que piensen los demás; porque no haces acepción de nadie, sino que enseñas el camino de Dios en verdad" (*Marcos 12:14*).

En otros casos, los líderes religiosos lanzaron preguntas a Jesús con malicia, como se describe en Marcos 12:13: "Entonces le enviaron a algunos de los fariseos y herodianos para atraparlo en una declaración" (*NASB*). Los líderes religiosos colectivamente "estaban tratando de apresar [a Jesús]" (*Marcos 12:12*).

En la parábola de la viña (*Marcos 12:1-11*), Jesús desenmascara con precisión los planes nefastos de los líderes religiosos para quitarle la vida en un futuro próximo. Cristo confirma su perfidia en la parábola con estas palabras: "Lo tomaron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña" (*Marcos 12:8*). Sin embargo, dada nuestra discusión sobre el templo, lo más significativo son las palabras de Jesús en el versículo 9. En este versículo, Jesús explica lo que sucederá según el plan salvífico de Dios: "Vendrá y matará a los viticultores, y dará la viña a otros" (*Marcos 12:9*). Con la muerte de Jesús, todo el sistema del tabernáculo llegó a su fin. Todos sus emblemas apuntaban a Jesús. Además, el remanente fiel de Israel llevaría a cabo la misión. William L. Lane explica literalmente el terrible destino de Israel con las siguientes palabras: "Dentro del alcance de la parábola, la consecuencia inevitable del rechazo del hijo fue un juicio decisivo y catastrófico. Esto apunta a la importancia crítica del rechazo de Juan y de Jesús, que está tan prominentemente a la vista en [Juan] 11:27-12:12, porque lo que está involucrado es el rechazo de Dios. Sin declarar su propia filiación trascendente, Jesús implica claramente que el Sanedrín ha rechazado al último mensajero de Dios y que sobrevendrá el desastre. La sagrada confianza del pueblo elegido será transferida al nuevo Israel de Dios". —Lane, "El Evangelio de Marcos," en *El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento*, vol. 2 (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1974), pág. 419.

Parte III: Aplicación a la vida

¿Qué lecciones prácticas podemos aprender del acto de Jesús de purificar el templo? Considere la siguiente declaración: "Los atrios del templo de Jerusalén, llenos del tumulto del tráfico impío, representaban con demasiada verdad el templo del corazón, contaminado por la presencia de la pasión sensual e impío"

